terwald, en la orilla de un sendero que al modo de una serpiente, ondula entre los fragmentos caidos de que está cubierto el flanco de la montaña; en el paraje mas estrecho en donde el caminante, contemplando á sus piés los mas profundos precipicios, y sobre su cabeza peñascos enormes que parecen desgajarse sobre él, se adelanta como entre dos amenazas de muerte, se encuentra un pequeño oratorio abierto y adornado con sencillas pinturas que representan á la Vírgen Santísima. Colocada así esta dulce imágen, lejos de toda habitacion y de todo socorro humano, ha recibido el nombre de Nuestra Señora del Pasajero. Este lugar, frecuentemente maldecido, llamábase en un tiempo ya remoto, *el Pasillo del Diablo.* Despues de haberse buscado en vano los medios de hacerlo mas seguro, se pensó en construir allí una capilla y colocar una imágen santa para que nadie se olvidase, cualquiera que fuese el temor ó el peligro, de invocar á María ni de hacer la señal de la cruz. Pero ¿dónde hallar obreros bastante atrevidos para ejecutar tal proyecto? Sin embargo, se presentaron algunos que despues de haber fortificado su corazon con la piedad, por medio de la asistencia al santo sacrificio de la misa, se reunieron en aquel paraje; y la Madre de Dios, queriendo manifestar á estos piadosos obreros que su resolucion en arrostrar los terrores supersticiosos y los peligros reales le era agradable, detuvo los peñascos vacilantes con *hilos de la Vírgen*, amarrados á los tallos de la yerba y al musgo de las rocas. "Desde aquel tiempo, dicen los suizos de Unterwald, el paraje es muy seguro, ni de dia ni de noche hay ningun accidente; Nuestra Señora es tan buena, que protege á todos los caminantes, aun á aquellos que no la visitan en su capilla ni quieren honrarla (1).

La romería de María-Zell en Austria no cede en celebridad á la de Nuestra Señora de Ensielden. Su fundador, cuyo nombre se ha perdido, era un religioso de la abadía de San Lamberto, que vino á establecerse hácia la mitad del siglo XII, en el valle de Affleuz, á fin de convertir á la fé algunas poblaciones de Carinthia que aun eran idólatras. Ese piadoso misionero aleman llevaba consigo una pequeña estátua de la Vírgen tallada en madera de tilo, la cual espuso á la veneracion de sus neófitos sobre el tronco secular de un árbol caido, á falta de otro pedestal. Los pastores de Carinthia abrigaron mejor aún á la pequeña imágen, construyéndole una choza semejante á la de los leñadores, y vinieron á bandadas á orar en aquel pobre recinto, donde sus sencillas súplicas eran oidas con frecuencia de la poderosa Vírgen.

Tal fué el humilde orígen de esa famosa romería, cuyos actuales peregrinos son príncipes y emperadores. En el año 1220, Enrique, margrave de Moravia, y su consorte Inés, en reconocimiento de una cura milagrosa obtenida por intercesion de María, hicieron construir la capilla de piedra que se vé en medio de la iglesia, y cuyo altar recibió la imágen que hasta entonces habia permanecido sobre el tronco del árbol. Luis I rey de Hungría, despues de una victoria inesperada sobre los turcos, hizo construir la iglesia que rodea la capilla. Los musulmanes llegaron á María-Zell en 1530; pero en el momento en que su gefe dirigia la punta de su lanza contra la milagrosa imágen de la Vírgen, quedó ciego, y sus soldados espantados emprendieron la fuga. Los emperadores Matías, Fernando II, Fernando III y Leopoldo I, fueron en peregrinacion á María-Zell. María Teresa hizo allí su primera comunion en 1728: el emperador Francisco fué tambien en 1814, y el actual, que no es menos devoto de María que sus antepasados, ha hecho tambien esta romería con la emperatriz y parte de su corte. Una ofrenda magnífica de piedras preciosas ha demostrado la munificencia de los dos ilustres peregrinos, que iban á implorar la proteccion de la Reina del cielo para gobernar á sus pueblos con sabiduría y paternal cariño, del mismo modo que lo hicieron sus gloriosos y católicos predecesores.

En las orillas del mar de Iliria, á trescientas cincuenta toesas sobre su nivel, se eleva una montaña que lleva el nombre de *Monte-Santo;* en la cima de esta montaña hay un monasterio de franciscanos, en el cual se venera la milagrosa imágen de Santa María de Castagnavizza; el rey Cárlos X, príncipe benéfico y monarca piadoso, descansa allí bajo la guarda de la celeste protectora de la Francia. Tal vez un dia, cuando las pasiones borrascosas hayan calmado, concederán seis piés de tierra francesa al descendiente de S. Luis, de Enrique IV y de Luis XIV.

En el palatinado de Kalisck, en Polonia, ecsiste una pequeña ciudad tambien sobre una altura, en una situacion muy defendida, y cuyas fortificaciones á *la moderna*, elogiaba un viajero que recorria este reino por el año de 1750. Esta ciudad, custodiada siempre por compañías de ordenanza, era la de Czenstochowa, mucho mas célebre por su abadía de los *Padres de la Muerte* ó religiosos de la congregacion de San Pablo, en la que habia una imágen milagrosa de María, que por ninguna otra cosa: los polacos y los estranjeros acudian á este santuario, donde cada peregrino rico dejaba magníficas ofrendas. Ademas de la imágen de la Vírgen que los religiosos aseguraban ser el verdadero retrato del de María, hecho por San Lúcas, opinion un poco aventurada por cierto, esponian á la veneracion de los fieles una reliquia, en cuya autenticidad podia caber menos duda; era la mesa en que acostumbraba comer la Santa Familia. Centinelas polacos hacian guardia de honor á las puertas del santuario de Nuestra Señora de Czenstochowa, y en diferentes lugares del monasterio: flores frescas cogidas en cada mañana se deponian á los piés de la Santa Vírgen; pero toda la gracia sencilla y dulce del culto de María, no podia impedir que se sintiese en esta santa capilla una especie de pavor religioso que helaba la sangre. Las catacumbas, con sus lúgubres decoraciones de osamentas humanas, no eran mas espantosas que estos monges, semejantes á unos espectros que llevaban sobre sus

1 *Véase* Mr. Veuillot, *viaje en Suiza*, 1839.

hábitos negros cabezas de muerto con dos huesos en cruz, tal como se ven en los paños mortuorios (1), y que tenian pintadas calaveras en diferentes parajes de su iglesia. Esta devocion á la Vírgen de Czenstochowa, ha sido trasplantada á Francia por los polacos de nuestros dias. Una piadosa familia polaca, que habitaba en las cercanías de Paris, movida por un sentimiento semejante al que impulsaba á la viuda de Héctor á dar el famoso nombre de Simois á un oscuro riachuelo de Epiro, concibió la idea verdaderamente tierna de inaugurar la imágen de la Vírgen tutelar de la Polonia en una vieja encina del bosque de San German. El dia 13 de Agosto de 1840, á presencia de una numerosa concurrencia de polacos de ambos secsos, un sacerdote de la misma nacion consagró la imágen santa en el hermoso árbol que se habia escogido por templo, á falta sin duda de oro para construirle uno mejor: despues de la consagracion, todos se arrodillaron sobre la yerba y rezaron las letanías de la Vírgen, con una voz llena de emocion y entrecortada por las lágrimas; en seguida se oró por los muertos y por la patria ausente; pidiéronse al cielo dias mas felices, y cada uno se retiró despues de haber fortificado su espíritu con el sentimiento religioso que nos hace soportar con resignacion los mayores males.

La Bélgica se ha distinguido siempre entre los demas países de Europa, por su tierna piedad hácia María; de sus numerosas romerías solo citaremos la de Nuestra Señora de Hall, de la que Justo Lipse, uno de los sabios mas distinguidos del siglo XVII, nos ha dejado una interesante descripcion.

Nuestra Señora de Hall, situada en una bella ciudad rodeada de un agradable y fértil paisaje regado por el Senne, es en esta tierra tan católica de los antiguos Países Bajos donde las iglesias son magníficas, una de las mas hermosas. La estátua de la Vírgen es de madera y coronada de finísimo oro; en una mano sostiene á su Hijo divino, y con la otra tiene un lirio, esa linda flor, emblema de la castidad, que los habitantes de los Pirineos llaman poéticamente *Andredana Maria arrosa* [rosa de la Vírgen María]. Anteriormente llevaba sobre el pecho seis gruesas perlas con un bello rubí en el centro. Doce ciudades ó villas que habian esperimentado la influencia benéfica de su proteccion, se habian encargado de sus vestidos. El primer domingo de Setiembre sus diputados le llevaban doce trages magníficos en testimonio de gratitud y de adhesion. En este dia se hacia una procesion solemne, en la cual los diputados de las doce ciudades paseaban en triunfo la imágen en toda la ciudad de Hall y sus suburbios. Los habitantes de Lieja acostumbraban tambien venir anualmente en procesion el dia de Pentecostés (2).

Varios príncipes han contribuido para el adorno y riqueza de este santuario. Segun Justo Lipse, se ven sobre el altar los doce apóstoles, y en las estremidades dos ángeles con cirios, siendo todo de plata. Ninguna iglesia ofrecia tan gran número de lámparas, de cotas de armas, de estandartes, de cruces, de cálices, de figuras diversas de oro y plata. Felipe el Bueno, duque de Borgoña, le habia donado entre otros ricos presentes, una segunda imágen de la Vírgen, con un caballero y un soldado de plata, ambos armados de todas las piezas. Cárlos su hijo le regaló un halcon de plata: el emperador Maximiliano enriqueció este santuario con un árbol de oro; Cárlos V con una cota de armas y el papa Julio II con una lámpara de plata. A la derecha se veian las estátuas del emperador Maximiliano, de Alberto duque de Sajonia, y la de uno de sus cortesanos puesto de rodillas. Sobre sus cabezas estaban colgados los estandartes, de los cuales los vencedores habien hecho homenaje á María, y ademas una ofrenda de plata dorada de un peso considerable, dada por Enrique VIII, rey de Inglaterra. El mismo Justo Lipse no contento con haber escrito cuidadosamente la historia de Nuestra Señora de Hall, suspendió su pluma de plata delante de la imágen de la Vírgen

Despuesdel Santo Sepulcro y de San Pedro de Roma, no ecsiste en toda la cristiandad una romeria mas famosa que la de *la Santissima casa di Loreto.* La santa casa de Nazaret fué venerada de los cristianos aun desde en tiempo de los apóstoles, y la emperatriz Santa Elena la rodeó de un templo que llevó el nombre de Santa María. Bajo la dominacion de los califas árabes, una multitud de peregrinos francos iban á adorar á Dios y rendir honor y veneracion á su santa Madre en aquella sencilla y pobre morada, en que Jesus y María habian llevado por tan largo espacio de tiempo una vida laboriosa y retirada; pero cuando los turcos seldjoucidas hubieron subyugado á sus antiguos señores, los peregrinos europeos que se aventuraron á penetrar en la Siria para visitar á Jerusalen y á Nazaret, sufrieron tan barbaros tratamientos, que su relacion, inflamando de enojo á todo el Occidente, le precipió entero sobre el Asia.

Cuando Godofredo de Bouillon fué proclamado rey de Jerusalen, Tancredo, cuyas altas proezas ha cantado el Tasso, fue nombrado gobernador de la Galilea, y este príncipe que era muy devoto de María, lo probó aun mas en las suntuosas ofrendas con que enriqueció la iglesia de Nazaret.

Despues de la desastrosa espedicion de San Luis, aquel rincon de tierra que se le miraba como la cuna del cristianismo, fué defendido palmo á palmo por los valientes caballeros del Temple, que vertian lágrimas de rabia y de sangre á la vista de los Santos lugares profanados por los sarracenos.

La Galilea emblanquecida con las osamentas de los guerreros latinos, habia caido en poder de los musulmanes. "No quiso Dios, dice el padre Torsellini (3), que la Santa Casa de María quedase espuesta á las profanaciones de los bárbaros, y la hizo trasportar por medio de los ángeles á la Esclavonia y de allí á la Marca de Ancona, en medio de un bosque que pertenecia á una piadosa y noble

1 Historia *de las órdenes monásticas*, tom. III, cap. 44.
2 *Diva virgo Hallensis.*—Millot, *Hist. de los Trobad.* tom. I, pág. 467.

3 Historia Lauretana, cap. 2 pág. 6.

viuda llamada *Lauretta.* Corrió la voz, añade el mismo autor, de que á la llegada de la Santa Casa, los antiguos árboles del bosque italiano se inclinaron en señal de respeto, y que se conservaron de esta manera hasta que por los vientos, el hacha y la vejez cayeron abatidos en el suelo.

La iglesia de *Loreto*, una de las mas bellas de Italia, ha sido magníficamente adornada por los papas que frecuentemente han ido á ella en romeria, lo mismo que el comun de los fieles. Tres puertas de bronce cincelado dan entrada al santo templo, en el centro del cual se eleva la *Santa Casa* revestida de mármol blanco, donde se ven esculpidos magníficos bajos relieves, cuyos dibujos hizo el Bramanti, y ejecutaron Sansstorino, Sargallo y Bardinelli.

La milagrosa estátua de la Vírgen tiene treinta y dos pulgadas de alto; está tallada en madera de cedro, cubierta de riquísimas vestiduras y colocada sobre un altar resplandeciente de piedras preciosas (1). Dáse por cierto que el nicho que ocupa se halla cubierto de planchas de oro (2). Delante de ella arden continuamente un gran número de lámparas de plata maciza.

La sala del tesoro no ostenta ya las riquezas que podrian pagar el rescate de toda la Italia; pero aun hoy recibe dones magníficos de los príncipes y de los Papas. Entre esos piadosos donativos se nota un viril de oro guarnecido de diamantes, un cáliz y un incensario ofrecidos á la Madona por el emperador Napoleon; un cáliz adornado de rubíes y de aguas marinas ofrecido en 1819 por el príncipe Eugenio Beauharnais; otro cáliz adornado de brillantes por la princesa de Baviera su esposa; una gran cruz de oro y de diamantes y una corona de ametistas, rubíes y diamantes ofrecidos en 1816 por el rey y la reina de España cuando su peregrinacion á *Loreto;* un ramillete de diamantes ofrecido en 1815 por María Luisa, hermana del rey de España, reina de Etruria y duquesa de Lugo; un inmenso corazon de oro purísimo con una piedra preciosa en el centro, suspendido por una cadena de esmeraldas y ametistas, presente hecho á la Madona por el emperador de Austria. Imposible seria enumerar las piedras preciosas y los ricos dones de todas clases hechos por príncipes y reyes, bajo el sencillo título de *dono di una pia persona*, en el registro que contiene el nombre de los bienhechores *della Santa Casa.*

Las hermosas letanías de Nuestra Señora de Loreto, fueron el *ex-voto* que un célebre compositor florentino de los primeros años del siglo XVIII, ofreció en reconocimiento y conmemoracion de un milagro que obró en su favor la Santísima Vírgen. Este compositor llamado Barroni, como Bethowen, perdió de repente el oído, y despues de haber agotado inútilmente todos los recursos del arte, invocó el de María y partió en peregrinacion á Nuestra Señora de Loreto. Allí despues de haber rezado con fé, halló el alivio de su ardiente gratitud por la Santa Madona, improvisó un coro en alabanza suya, el cual con el nombre de *Litania della Santa Casa* fué ejecutado por primera vez el 15 de Agosto de 1737. Esta letanía se repetia despues todos los años en la fiesta de la Madona; Rosini, que pasaba una vez por Nuestra Señora, quedó encantado de la dulce armonía de esta sencilla cantinela, y la introdujo, segun se dice, en su *Tamcredi* (3).

Los papas se han complacido en manifestar su respeto por María haciendo de su milagroso santuario de *Loreto* el objeto de su mas devota solicitud. El papa Pio V ofreció á la *Santa Casa* dos estátuas de plata de San Pedro y de San Pablo; hízo aun mas, sacó de su cauce natural un rio, cuyas aguas perezosas y en algunas partes estancadas, y corrompidas, enviaban exhalaciones mal sanas hasta la colina donde se habia formado una pequeña ciudad á la sombra de la magnífica Iglesia de María. Gregorio XIII fundó un colegio para los jóvenes ilirios en el recinto mismo de *Loreto*, como para consolar á los pobres Dálmatas de la pérdida de la Madona que no se habia detenido en su país sino para tomar mejor su vuelo hasta las riberas de Italia. Sixto V fundó el órden de los caballeros de Loreto, consagrados especialmente á defender el litoral del Mediterráneo italiano contra las espediciones de los berberiscos. Benedicto XIV, con una generosidad verdaderamente perseverante embelleció este santuario, donde Pio VII despues de su cautiverio vino á arrodillarse antes de entrar en Roma, y donde dejó, como en señal de su paso, un soberbio cáliz de oro con esta inscripcion: *Pio VII, soberano pontífice, vuelto á la libertad el dia de la Anunciacion, ha dejado á Loreto este recuerdo de su devocion y de su gratitud* " Su Santidad Gregorio XVI hizo igualmente su romería á Loreto.

En España se ha consagrado al culto de la Vírgen de Monserrate, á diez leguas de Barcelona, un monte aislado; y que era, segun el gran naturalista Humboldt, el grande atlas de los antiguos, al pié del cual el hermoso reino de Valencia ostentaba las manzanas de oro del jardin de las Hespérides. Esta montaña que á su forma estraordinaria debe su nombre de *Monte Serrats* (montaña aserrada), parece compuesta de diversas rocas que la hacen aparecer como dividida y cubierta de conos espirales ó de estremidades de pinos, de tal modo dispuestas que á lo lejos parece ser obra de los hombres. A alguna distancia asemeja ser un gran grupo de grutas y de pirámides góticas; de cerca cada cono parece él solo una montaña, y todos ellos terminados por agujas ó pitones forman un gran ruido cuando sopla un viento fuerte, y que juntos componen una masa enorme de cerca de cinco leguas de circunferencia. Probablemente esta singular configuracicn es la que hizo inventar la fábulade los gigantes, que habian amontonado montañas sobre montañas para escalar el cielo.

1 "El altar de la Madona está resplandeciente de oro y de piedras preciosas." (*La Italia*, por Lady Morg., tom. III, cap. 25.)

2 "La vaga nicchia é ricoperta di lame d'oro. (Don Vicenzo Murri, *Hestoria della Santa Casa.*)

3 *Gazeta musical.*

Sobre una meseta de esta célebre montaña es donde se construyó el soberbio monasterio dedicado á la Vírgen Santísima, y el cual es objeto de una de las mas célebres romerías de la cristiandad. Una inscripcion del año 1239, que se conserva en el convento bajo un gran cuadro de la misma época, contiene la crónica de su fundacion en estos términos: En el año 808 bajo el gobierno del conde de Barcelona, Geofredo el Velludo, tres jóvenes pastores que observaron una noche descender del cielo un gran resplandor, oyendo al mismo tiempo en los aires los acentos de una música melodiosa, corrieron á noticiarlo á sus padres. El bailío y el obispo de Manresa vinieron con todas aquellas personas al lugar indicado y observaron igualmente el resplandor celestial: despues de andar buscando por algunos escarpados riscos descubrieron la imágen de la Vírgen, la cual quisieron trasportar desde luego á Manresa; pero llegando al sitio en que se halla actualmente el monasterio, no pudieron pasar mas adelante. Este prodigio indujo al conde de Barcelona á construir allí mismo un convento de mujeres, á cuyo efecto sacó las religiosas de la abadía real de *las Puellas* de Barcelona; siendo la primera abadesa de Nuestra Señora de Monserrate su hija Richilda, que tomó posesion hácia el año de 895. Aquella comunidad de religiosas subsistió hasta 976, en cuya época Borrell, conde de Barcelona, prévio el consentimiento del papa, entregó á los benedictinos el monasterio de Monserrate.

El convento de que hablamos es un grande y noble edificio situado sobre un plano muy estrecho y replegado á la montaña; encima se adelantan enormes peñascos que parecen siempre prócsimos á caer: el monasterio está defendido por lo escarpado de la montaña, como si fuesen fortificaciones naturales, y por la parte accesible, por seis fuertes y bien construidas torrres. Ademas del convento y de la iglesia de Nuestra Señora, el recinto fortificado contiene un hospicio para los viajeros, un hospital y una enfermería. La iglesia de Monserrate no tiene sino una sola nave lo cual no impide que sea bastante espaciosa: las sillas del coro son de un trabajo verdaderamente esquisito. La imágen de la Vírgen tiene el rostro casi negro como la de Toledo, la de Guadalupe y otras muchas que se ven en España; su aspecto representa una edad ya avanzada; pero aun que muy morena, su rostro es muy agraciado: está sentada en un sitial construido en figura de trono, y tiene en su mano derecha un globo de donde sale una flor de lis, mientras que la otra sostiene al niño Jesus sentado sobre sus rodillas, bendiciendo con su mano derecha y teniendo en la otra un mundo con su cruz.

Los habitantes de la montaña divididos en cuatro clases, á saber: los monjes, los ermitaños, los acólitos, y los hermanos legos, se suceden sin interrupcion en sus oraciones. La disposicion del sitio es tal que desde muchas ermitas se oye el canto de la iglesia; y el sonido de las campanas de diferentes ermitas, repetido por el eco, se corresponde en los recodos y en las fragosidades de la montaña. Desde las alturas de Monserrate, se descubren los dos reinos de Murcia y Valencia y hasta las islas Baleares, lo cual forma el mas bello panorama del mundo.

Los príncipes y aun los reyes de España han subido á pié con frecuencia el sendero montuoso que conduce al altar de María, y un sin número de cautivos venian á colgar en sus paredes las cadenas que llevaron entre los moros. San Ignacio de Loyola antes de consagrarse á la religion fué allí á hacer *la vela de las armas*, segun los usos y costumbres de la antigua caballería, pues que el santo se hallaba fuertemente afectado del espíritu de su época. Despues de haber pasado la noche en oracion y de haberse consagrado solemnemente á María en calidad de caballero suyo, segun las ideas de que hemos dicho estaba poseido y bajo cuya impresion, segun dice su historiador el padre Bouhours, concebia las cosas de Dios, colgó su espada en un pilar prócsimo al altar, en prueba de que renunciaba á la milicia del siglo; y despues de haber comulgado muy temprano, partió de Monserrate.

Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza es una de las mas antiguas y magníficas romerías de España. El rey Fernando, poco antes de su muerte, la hizo en compañía de la reina Cristina, y despues de haber orado devotamente, como reyes católicos, delante de la venerada imágen de la Vírgen de Zaragoza, le dejaron al retirarse pruebas de su real munificencia.

La catedral dedicada á María es un gran navío de quinientos piés de largo con tres naves muy espaciosas y un sinnúmero de capillas. Viajeros modernos alaban mucho estas capillas, en cuyas paredes de mármol y de jaspe están colgados *ex-votos* de oro, de plata y de piedras preciosas; sus lámparas del mismo metal proyectaban unas claridades de tal modo deslumbradoras sobre los muros tapizados de objetos brillantes y preciosos, que al rededor de la estatua, asimismo resplandeciente de pedrerías, producia una especie de vértigo de óptica que la hacia desaparecer casi del todo en medio de aquel reflejo estraordinario que formaban las luces, el brillo del oro, los fuegos de los rubies y los destellos de los diamantes. El adorno de la Vírgen, colocada sobre una columna de jaspe que puede tener tres piés de altura, estaba valuado entonces en muchos millones.

Una romería muy célebre tambien en España es la de *Nuestra Señora de Guadalupe.* El padre Mariana asegura que esta imágen que era ya célebre en el siglo IV, fué enviada por el papa Gregorio el Grande á San Leandro obispo de Sevilla. El rey D. Alfonso, en 1340, dotó este santuario y lo reunió á su dominio privado. Cuarenta y nueve años despues D. Juan I hizo cesion de él á unos monges gerónimos, agregándole el señorío de una villa que se habia formado no lejos de allí. El convento, que tomó el nombre de *Santa María*, está situado en el centro de la ciudad actual, y como los tiempos eran poco seguros en la época de su fundacion, parece mas bien una soberbia ciudadela que un pacífico monasterio. En él se encuentra una enfermería para los pobres, un hospicio para los estranjeros, dos colegios y hermosos claustros.

En 1389, el célebre arquitecto español Juan Alfonso, comenzó la iglesia que tiene tres naves, cuyas paredes están adornadas de *ex-votos* magníficos, comprobando, dicen los españoles, mas de tres mil milagros auténticos de la Santísima Vírgen. La imágen de María está sobre el altar, que hace pocos años se veia alumbrado con mas de cien lámparas de plata maciza; está vestida de blanco y tiene al divino niño en sus brazos. La reina Dona María, mujer de D. Juan II, su hijo D. Enrique y algunos otros príncipes, escogieron sus sepulcros en esta iglesia, la cual se ve todavía decorada con escelentes cuadros de los celebres artistas españoles Zurbarán y Jordan.

El culto de Nuestra Señora de Guadalupe atravesó el Océano y se estableció por medio de milagros en México, pais enteramente consagrado á la madre de Dios. Una relacion impresa en Roma en 1785, refiere que un indio recien convertido al cristianismo, que todos los sábados hacia el viaje á México distante ocho millas de su pueblo, por oir misa en honor de la Vírgen Santa, tuvo una aparicion milagrosa sobre una colina que antes habia tenido gran fama entre los mejicanos idólatras, que la llamaban *Tepeyac* y la habian dedicado á la *Tonantzin*, la madre de los dioses. Un sábado 9 de Diciembre del año 1571, pasando el piadoso Diego al pié de aquella colina oyó una dulce armonía que la tomó desde luego por el canto de los pájaros; pero que habiéndola escuchado mas detenidamente no pudo menos de atribuirla á los ángeles. Sobre el *Tepeyac* se posaba una nube radiosa que reflejaba los mas bellos colores, y de la cual salió una voz dulce que llamó al piadoso mejicano por su nombre. Admirado y no pudiendo comprender tan maravillosa aventura, Diego sube la colina, y al llegar á la cumbre, una mujer de una majestuosa belleza se ofrece á rus atónitas miradas: del brillante ropaje de aquella matrona salian olas de luz, que reflejándose sobre las rocas del rededor parecia haberlas trasformado en piedras preciosas. La Santísima Vírgen, pues ella era, dijo á Diego queria se le construyese un templo sobre aquella pequeña montaña, y se le llamase *Nuestra Señora de Guadalupe*, y añadió que fuese á informar de ello á Juan de Zumárraga, que á la sazon era obispo de México. El prelado escuchó en silencio al indígena mejicano, y le despidió diciéndole que era necesaria una garantía positiva de la veracidad de su relacion y un signo mas seguro de la voluntad del cielo. Instruida por su enviado del resultado de su embajada, la Vírgen le ordenó que subiese á la cima de la montaña, y que cortase algunas rosas de las que allí encontrara. No era la estacion de las flores, y ademas en estas rocas no se habian producido nunca sino espinas y abrojos; pero Diego obedece sin replicar, y su fé fué pronto recompensada, pues se vió rodeado de flores las mas perfumadas y hermosas, que recogió en su *tilma*, especie de mandil hecho de un tejido grosero de esparto: vuelve á la Vírgen, quien le manda vaya á presentar al obispo aquellas flores: "*Esta vez te creerá*," dijo María sonriéndose.

Diego volvió al palacio episcopal, donde el olor que esparcian las flores que llevaba ocultas, llamó la atencion de los familiares del obispo; obligan á Diego á dejárselas ver y quieren cogerlas, pero ¡oh sorpresa! las flores se han estampado en el lienzo: ya no son mas que rosas y lirios pintados. Llega el obispo, y abriendo Diego los pliegues de su *tilma* perfumada de un olor celestial, se descubre con profundo asombro que las flores al estamparse han formado una deliciosa imágen de María. El prelado despues de haberse prosternado, desprende la *tilma* del pecho del mexicano venturoso y la coloca en su capilla particular, esperando que se le erigiese otro santuario, que desde luego se empezó á construir en el mismo lugar designado por la Santa Vírgen. Una vez construido se la transportó á él, donde hizo muchos milagros, llegando con esto á ser la mas célebre Vírgen de la América.

No pudiendo el nuevo santuario contener la multitud que acudia de todas las provincias de aquel país, se pensó en el año de 1695, edificarle otro. El arzobispo de México, D. Francisco de Aguiar y Seixas, puso la primera piedra de la espléndida colegiata que se admira hoy: gastáronse 2,270,000 libras. El dia 1º de Mayo de 1709 se trasladó al nuevo templo la imágen veneranda de María, colocándola sobre un trono de plata, valuado en 80,000 pesos.

Los dones se multiplicaron de dia en dia, y así en proporcion fueron levantándose ricos altares de bello mármol, y enriqueciéndose el tesoro con vasos preciosos. La lámpara grande de plata sobredorada pesa mucho mas de seiscientos veinte marcos, y el trabajo sobrepuja con mucho á la materia. Ciñe el presbiterio del santuario una balaustrada de plata que se prolonga hasta el coro, que segun la costumbre española ocupa el centro de la iglesia. Esta primera balaustrada, está seguida de una segunda labrada de una madera preciosa y adornada de un número de figurillas de plata de un trabajo esquisito. Un virey de México, D. Antonio María de Bucarelli, rodeó la imágen con un marco de oro macizo, y enriqueció el altar con doce candeleros del mismo metal. En 1749, se fundó un cabildo para el servicio de este santuario. México se consagró solemnemente á Nuestra Señora de Guadalupe, instituyéndose una fiesta anual que se celebra el dia 12 de Diciembre, bajo el rito de primera clase, y con una octava privilegiada. Benedicto XIV estendió esta fiesta á todos los Estados del rey católico; y una pequeña ciudad se levantó al rededor del magnífico santuario. Guadalupe es para la América lo que Loreto para la Europa. La imágen representa una Concepcion Inmaculada, y bajo de ella se lee esta inscripcion: *Non fecit taliter omni nationi;* palabras que se atribuyen al mismo Pontífice que sancionó el prodigio de la Aparicion.

Nuestra Señora de Lampadouze, colocada sobre un islote desierto al modo de un faro entre Malta y Africa, pero cuya lámpara alimentada por turno, ya por los cristianos, ya por los musulmanes, quedó perpetuamente encendida durante siglos enteros;

Nuestra Señora del Monte-Nero que domina á Liorna, y cuya iglesia frecuentada por un número inmenso de peregrinos y entapizada de *ex-votos* se refleja en las ondas de ese bello mar de Toscana, donde las jóvenes italianas van á arrojar en las vísperas de la fiesta de la Madona las guirnaldas de flores que ofrecian en otro tiempo á las ninfas de Anfitrita; Nuestra Señora de la Misericordia, cerca de Savona en el valle de San Bernardo, el mas hermoso santuario que el pueblo genovés haya construido en honor de María; Nuestra Señora del Consuelo en Turin; del Encanto en Moriena; de los Abismos, cerca de Chambery; de Passaw donde los eclesiásticos franceses arrojados por las bayonetas republicanas, iban á rogar por volver un dia á su patria, llorando los riachuelos de la Francia, á las orillas del Danubio el rey de los rios germánicos....

En cuanto á los demas santuarios de María, esparcidos en todas las partes del mundo, nos remitimos al calendario histórico que publicamos á continuacion. Este calendario, que se formó durante la minoría de Luis XIV, y que ofrecemos sin mas garantía que la de las autoridades que el autor cita, contiene todas las romerías de la Vírgen establecidas en toda la cristiandad, y una multitud de fundaciones piadosas que lo hacen muy precioso; siendo ademas una obra muy rara y que no se encuentra ya en ninguna biblioteca. Inútil es decir que las cosas han cambiado mucho de aspecto, y que una gran parte de los edificios que la piedad de los fieles de aquellos siglos consagrara á María, hoy no son ya sino un monton de venerables ruinas; porque no en vano ha posado el tiempo su mano sobre ellos, y azotado sus muros los huracanes de las revoluciones.